

DOMINGO XIX DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B

1 Re 19, 4-8

En aquellos días, Elías anduvo por el desierto una jornada de camino, hasta que, sentándose bajo una retama, imploró la muerte diciendo:

«¡Ya es demasiado, Señor! ¡Toma mi vida, pues no soy mejor que mis padres!».

Se recostó y quedó dormido bajo la retama, pero un ángel lo tocó y dijo:

«Levántate y come».

Miró alrededor y a su cabecera había una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió, bebió y volvió a recostarse. El ángel del Señor volvió por segunda vez, lo tocó y de nuevo dijo:

«Levántate y come, pues el camino que te queda es muy largo».

Elías se levantó, comió, bebió y, con la fuerza de aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.



Ornamentos verdes

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9

Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

Ef 4, 30 - 5, 2

Hermanos:
No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios con que él os ha sellado para el día de la liberación final.

Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad. Sed buenos,

comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo.
Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor.

- Aleluya, aleluya, aleluya.
- Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo -dice el Señor-; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Jn 6, 41-51

En aquel tiempo, los judíos murmuraban de Jesús porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», y decían:

«¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre ya su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?»,

Jesús tomó la palabra y les dijo:

«No critiquéis. Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado.

Y yo lo resucitaré en el último día.

Está escrito en los profetas: "Serán todos discípulos de Dios".

Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí.

No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna.

Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

Comentario breve:

✚ A nosotros, igual que al profeta Elías, puede vencernos muchas veces el desánimo. Elías hace un parón con la intención de tirar la toalla y esto es lo que le salva. En lugar de dejarse llevar por la inercia, negándose a sí mismo el sentimiento de fracaso que le embarga, Elías se enfrenta con Dios. Y Dios no lo abandona. Le permite el parón y le conforta, seguro de que, recuperadas las fuerzas, seguirá adelante.

✚ “El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias”.

✚ Fuera de nosotros la amargura, la ira, los enfados y toda maldad. Seamos comprensivos y perdonémonos unos a otros como Dios nos perdonó en Cristo.

✚ El único que ha visto al Padre es Cristo, pero el que ha visto a Cristo ha visto al Padre y, quien es de Cristo escucha al Padre. Quien es de Cristo, escucha en su interior la voz del Espíritu y reconoce a Cristo. No es la credulidad de quien se deja llevar por un mensaje o una persona atractiva. No es un descubrimiento, sino un reconocimiento. Quien es de Cristo, reconoce a Cristo. Y también sabe cuándo alguien no habla en nombre de Cristo, sino en el suyo propio.